

# El estatus lingüístico del cantonés: ¿lengua o dialecto?

Tutorizado por la profesora Taciana Fisac Badell

## Transcripciones y terminología

En este trabajo se utiliza el sistema de romanización Pinyin para transcribir palabras chinas, salvo en los casos en los cuales ya exista una traducción lo suficientemente extendida y aceptada como para sustituir dicha transcripción. Por ejemplo, escribiré Pekín en vez de Beijing; Hong Kong, y no Xianggang; o cantonés en lugar de *guangdonghua* o *yueyu*.

Asimismo, para aquellos casos en los que se definan términos concretos, se escribirá el carácter chino simplificado junto a la palabra en Pinyin para que el lector pueda tener una comprensión completa del mismo. Para la transcripción de palabras en cantonés, emplearé el sistema de romanización Jyutping 粵拼, desarrollado por el grupo académico *The Linguistic Society of Hong Kong Cantonese Romanisation Scheme* en 1993.

A lo largo de este trabajo, emplearé los términos *variedad lingüística*, *variedad*, y *variante* para referirme a lo que vulgarmente es llamado “dialecto”. Solo emplearé específicamente la categoría “dialecto” en aquellos casos en los que sea necesario para realizar una clasificación de diversas variedades lingüísticas. Por otra parte, el término *lengua* será utilizado para designar una variedad estandarizada a la que se ha atribuido oficialmente dicho estatus.

La variedad del cantonés a la que hago referencia más a menudo es la de Hong Kong. Por tanto, no especificaré que se trata de esta, salvo en los casos en los que sea necesario diferenciarlo del cantonés de Guangzhou.

## 1. Introducción

Es muy común entre las personas que no se dedican al área de la sinología o la lingüística pensar que en China solo se habla un idioma: el chino, generalmente entendido (o confundido) como el chino mandarín. Sin embargo, contrariamente al pensamiento popular, esto está muy alejado de la realidad, puesto que el mandarín es solo una de las múltiples variedades lingüísticas que se hablan en China. No obstante, el mandarín, en cuyas normas lingüísticas está basado el *putonghua*, es la única variedad china que dispone del estatus de “lengua”, mientras que el resto de lenguas habladas en el país se consideran dialectos. Uno de estos “dialectos” es el cantonés, una de las variedades del sur de China con mayor número de hablantes nativos. El cantonés tiene una serie de

Miguel Bravo Gómez

Graduado en Estudios de Asia Oriental,  
Universidad Autónoma de Madrid y  
Universidad de Estudios Extranjeros de  
Pekín.

Interesado en la traducción e  
interpretación, la dialectología china y  
la historia de los caracteres chinos.

particularidades que lo hacen un objeto de estudio especialmente interesante para la lingüística, hasta el punto de que su clasificación como dialecto puede resultar sorprendente. Sin embargo, siguiendo un conjunto de parámetros puramente lingüísticos, el cantonés tampoco puede ser clasificado como una lengua propiamente dicha, sino que su posición se encuentra en un punto intermedio entre lengua y dialecto.

En este trabajo trato de dar una respuesta a una cuestión muy clara: ¿es el cantonés una lengua o un dialecto? A través de esta pregunta trato de instar a la reflexión acerca del actual estatus lingüístico del cantonés y sobre la dificultad que supone establecer definiciones y límites para los conceptos de *lengua* y *dialecto*. Para ello, en primer lugar, contextualizaré la situación lingüística de China y expondré la clasificación oficial de los llamados “dialectos chinos”; en segundo lugar, explicaré con mayor detalle las características de los dialectos Yue, con especial énfasis en la variante de Hong Kong, y ofreceré ejemplos para poder comparar las diferencias entre el cantonés y el *putonghua*; en tercer lugar, analizaré los conceptos de *lengua* y *dialecto*, primero según las teorías de tres autores muy reconocidos en el campo de la sociolingüística occidental, y segundo, conforme a las propuestas de autores que escriben desde la óptica de la situación lingüística china; finalmente, aplicaré todo ello sumado a la tipología sociolingüística de Roger T. Bell, un método alternativo al criterio de la inteligibilidad mutua para la delimitación de lenguas y dialectos, al caso del cantonés con el fin de obtener un método sociolingüístico que permita una clasificación más o menos definitiva de esta variedad.

## 2. Situación y contexto lingüístico de China

China es un país plurinacional en el que existen 56 grupos étnicos reconocidos oficialmente (entre los que se incluyen, por ejemplo, la etnia Han, Zhuang, Uigur, Hui, Yi, Miao, tibetana, manchú, mongol, etc.). La mayor parte de estas etnias tienen una lengua propia, de las cuales veintitrés han desarrollado, asimismo, una escritura que la representa gráficamente<sup>1</sup>. Ahora bien, el hecho de que los 56 grupos étnicos estén reconocidos oficialmente no implica que sus lenguas también disfruten de dicho estatus. Como es conocido, en China la lengua oficial, es decir, la que el gobierno considera como la herramienta lingüística empleada para comunicarse oralmente en los espacios públicos, es lo que en Occidente denominamos “chino” o, en el ámbito anglosajón, “chino mandarín”, llamada en chino *putonghua* 普通话 o lengua común. Según la *Ley sobre la lengua china estándar escrita y oral de la República Popular China* (*Law on the Standard Spoken and Written Chinese Language of the People’s Republic of China*), el *putonghua* es la lengua que debe ser utilizada en las instituciones del gobierno, escuelas, universidades y demás espacios públicos. Su función principal es el establecimiento de una lengua común para la comunicación de todas las personas de China<sup>2</sup>. De este modo, por ejemplo, una persona de la ciudad de Harbin, en la provincia septentrional de Heilongjiang, puede comunicarse con otra de Kunming, en la provincia de Yunnan, en el sur de China.

<sup>1</sup> Sun, C.-F., *Chinese: A Linguistic Introduction*, Nueva York: Cambridge University Press, 2006, p.2.

<sup>2</sup> Ministry of Education of the People’s Republic of China (Zhonghua Renmin Gongheguo Jiaoyubu 中华人民共和国教育部), *Law on the Standard Spoken and Written Chinese Language of the People’s Republic of China*, 2000. Disponible en [http://www.moe.gov.cn/publicfiles/business/htmlfiles/moe/moe\\_2803/200907/49851.html](http://www.moe.gov.cn/publicfiles/business/htmlfiles/moe/moe_2803/200907/49851.html) (accedida el 21 de abril de 2016).

El *putonghua*, sin embargo, es una creación artificial relativamente reciente. No fue hasta principios del siglo pasado, tras la caída de la dinastía Qing y de las élites de su gobierno manchú en el año 1911, cuando en China se empezó a reflexionar sobre la idea de unificar la lengua para articular un idioma nacional. Este proceso, que culminaría en la creación del *putonghua*, arrancó en 1913 con una reunión convocada en Pekín por el recién creado Ministerio de Educación. El objetivo principal de esta reunión era unificar la pronunciación, para lo cual se consideró preciso crear una lengua estándar tanto hablada como escrita<sup>3</sup>. Como resultado, se llegó al consenso de que la pronunciación y la gramática del chino que se hablaba en las provincias del norte, especialmente la variedad de Pekín, pasarían a ser el estándar para ese idioma nacional<sup>4</sup>.

Después de un tiempo, cuando el *putonghua* ya estaba prácticamente consolidado y aceptado por la sociedad, se decidió que este sería la única variedad china cuyo estatus oficial fuera el de lengua (*yuyan* 语言). Así pues, el *putonghua* es lo que, de forma equivocada y generalizada, ha pasado a ser conocido en Occidente como chino (*zhongwen* 中文). En realidad, el chino es un idioma compuesto por una miríada de dialectos, por lo que es un error pensar que este y el *putonghua* son la misma lengua. Este último, a pesar de ser la lengua oficial y nacional, es la variante del chino que se habla en las provincias del norte del país, y más concretamente en Pekín. Por tanto, así como existe una variedad de chino en el norte, también existen otras variedades en el resto del país e incluso hay provincias del sur de China, como Fujian, en las que los habitantes de una aldea no pueden entenderse con los de la aldea vecina<sup>5</sup>. Estas variedades son lo que comúnmente denominamos dialecto, en chino *fangyan* 方言. Más adelante desarrollaré en mayor detalle el significado de la palabra *dialecto* y la cuestión de si es correcto o no colocar bajo esta nomenclatura al cantonés. Por ahora, lo que se ha de entender es que el discurso oficial del gobierno chino afirma que el único idioma propiamente dicho es el *putonghua*, es decir, el mandarín. Solamente este puede ser la única variedad lingüística china con una escritura regulada y estandarizada. El resto de variedades, en un intento de degradar su estatus, son consideradas dialectos, los cuales se trata de evitar, en la medida de lo posible, que traspasen el plano de la vida privada de los hablantes. El gobierno chino no promueve en ningún caso el uso del dialecto en los espacios públicos y esto ha sido efectivo en gran medida en toda China continental<sup>6</sup>. La única excepción la constituyen las Regiones Administrativas Especiales de Hong Kong y Macao, donde la variedad local, el cantonés, ha tenido un desarrollo más particular, el cual analizaré con mayor detenimiento más adelante.

### 3. Clasificación tradicional de los dialectos chinos

Sin duda, la situación lingüística de China es extremadamente compleja, debido a las dimensiones del país y su enorme diversidad étnica. Por ello, aún hay muchos temas por explorar y trabajo que realizar en los campos de la lingüística y la dialectología chinas. No obstante, existen autores cuya investigación ha contribuido considerablemente al conocimiento que tenemos hoy en día acerca de ambas disciplinas y pueden proporcionarnos una idea bastante amplia sobre estas áreas de estudio.

3 Ramsey, S. R., *The Languages of China*, Oxford y Princeton: Princeton University Press, 1987, p.5.

4 Sun, C.-F., *op. cit.*, p.6.

5 Norman, J., *Chinese*, Nueva York: Cambridge University Press, 1988, p.188.

6 Chen, P., *Modern Chinese: History and Sociolinguistics*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004, p.119.

Antes de comenzar a analizar en detalle el objeto de estudio de este trabajo (el estatus lingüístico del cantonés) es conveniente clasificar a los dialectos<sup>7</sup> chinos en el marco lingüístico existente. La mayoría de los autores parecen emplear sin apenas discrepancias el mismo criterio y la misma nomenclatura para clasificar a los dialectos que existen en China, de modo que en este trabajo utilizaré también el mismo sistema<sup>8</sup>.

Siguiendo el esquema de Thurgood, y estableciendo como punto de partida el grupo más grande, esto es, el que incluye un mayor número de lenguas dentro de sí mismo, en China la familia de lenguas que mayor número de hablantes comprende es la sino- tibetana, formada a su vez por dos subgrupos: el chino y el tibetano-birmano, de los cuales nos interesa el primero para lo que concierne a este trabajo. Como ya he explicado previamente, el chino (*zhongwen* 中文) está compuesto por un gran número de variedades lingüísticas locales, las cuales suelen ser llamadas dialectos o *fangyan* 方言. Aunque las diferencias entre estos dialectos son en muchos casos tan profundas que los hacen ininteligibles entre sí, se sigue considerando, por razones históricas y de parentesco, que pertenecen a un mismo grupo: el de la lengua china<sup>9</sup>. El chino, a su vez, se divide en el chino hablado por la población de etnia Han (el 92% del total de China), y el hablado por las etnias no Han. Al primero se le denomina *hanyu* 汉语 (literalmente, idioma de los Han) y está formado por otros dos grandes grupos: la variante norte, o *beifanghua* 北方话, y la variante sur, *nanfanghua* 南方话. El *hanyu*, al ser la lengua hablada por la gran mayoría de la población china, es frecuentemente traducido como chino, por lo que automáticamente ha pasado a ser el equivalente de *putonghua*<sup>10</sup>. Sin embargo, este error tan frecuente puede ocasionar una mala comprensión del esquema lingüístico chino, ya que el *putonghua*, a pesar de ser la lengua estándar, está basada en la pronunciación de la variante norte del *hanyu*, la cual presenta diferencias notables con la del sur.

A grandes rasgos, dentro de la variante norte se incluye el grupo dialectal del mandarín, la lengua materna de más de 650 millones de personas concentradas en todo el norte y el sudoeste de China. La pronunciación del mandarín también puede variar dependiendo de la localización geográfica. Por su parte, la variante sur del *hanyu*, que sirve como lengua materna a alrededor de 270 millones de personas, puede subdividirse en otros siete grupos dialectales: el Wu 吴, hablado en las zonas costeras cercanas a Shanghai y a las provincias de Zhejiang y Jiangsu; el Gan 赣, cuyos hablantes se concentran en la provincia de Jiangxi; el Xiang 湘, el cual se habla en Hunan; el Hakka o Kejia 客家, con grupos de hablantes dispersos desde Sichuan hasta Taiwan; el Min 闽, cuyos hablantes viven principalmente en la provincia de Fujian y algunas áreas costeras del sur; y el grupo dialectal Yue 粤, hablado en las provincias de Guangdong y Guangxi, así como en las Regiones Administrativas Especiales de Hong Kong y Macao y entre un gran número de comunidades chinas de ultramar<sup>11</sup>. El cantonés, objeto de estudio de este trabajo, se incluye en el grupo dialectal Yue, el cual trataré con más detalle en el siguiente epígrafe.

7 Puesto que así es la convención que se ha estipulado, por el momento emplearé el término “dialecto” (en el sentido de la traducción más común para la palabra *fangyan*) para referirme a las variedades lingüísticas habladas en las distintas regiones de China.

8 Ver Norman, J., *op. cit.*, p.181; Ramsey, S. R., *op. cit.*, p.87; Sun, C.-F., *op. cit.*, pp.5-6; Thurgood, G. y LaPolla, R. J. (eds.), *The Sino-Tibetan Languages*, Nueva York y Londres: Routledge, 2003, p.6.

9 Thurgood, G., “A Subgrouping of the Sino-Tibetan Languages: The Interaction between Language Contact, Change, and Inheritance”, en G. Thurgood y R. J. LaPolla (eds.), *op. cit.*, p.6.

10 Sun, C.-F., *op. cit.*, p.6.

11 Ramsey, S. R., *op. cit.*, p.87.

Ahora bien, ¿es correcto y justo llamar “dialecto” a las variedades lingüísticas de China? En pocas palabras (y adelantando la propuesta de este trabajo), la respuesta es que no, ya que hay casos en los que los hablantes de un mismo “dialecto” no pueden entenderse mutuamente. Esto es debido a que, dependiendo de la localización geográfica, el léxico y la pronunciación del dialecto pueden variar. Por ello, todos los hablantes de cada dialecto tienen, a su vez, una variante del mismo a la cual consideran más prestigiosa, y que sirve como lengua franca para comunicarse entre sí<sup>12</sup>. Según esto, entonces, hay quien no dudaría en argumentar que estos “dialectos” deberían considerarse lenguas propiamente dichas. Sin embargo, desde un punto de vista puramente lingüístico, esta aseveración tampoco es correcta, puesto que, como explicaré más adelante, no reúnen los estándares necesarios para adquirir tal estatus.

#### 4. El grupo dialectal Yue y las características del cantonés

El dialecto Yue, o *yueyu* 粤语, es la variante lingüística hablada en Guangdong, Guangxi, Hong Kong y Macao. Asimismo, hay una cantidad más que considerable de chinos que viven en ultramar cuya lengua materna es el cantonés y que ya en el siglo pasado establecieron comunidades de compatriotas fuera de China. Estos emigrantes se concentran principalmente en el Sudeste Asiático, especialmente en Tailandia, Malasia, Singapur e Indonesia, y en América del Norte<sup>13</sup>.

Tradicionalmente, los hablantes de Yue consideraban que la variedad estándar, y por ello la más prestigiosa, era el *guangdonghua* 广东话, la cual se habla en Guangzhou, la capital de la provincia de Guangdong<sup>14</sup>. En un intento de traducir el nombre de esta provincia, los comerciantes europeos que llegaron a ella durante la dinastía Ming le dieron el nombre de Cantón, y a su idioma lo llamaron cantonés<sup>15</sup>. Sin embargo, en los últimos años el cantonés de Hong Kong está adquiriendo cada vez más prestigio debido a la vitalidad del mismo en dicha ciudad, e incluso está superando al de su homólogo continental<sup>16</sup>. En parte, ello es debido al rápido crecimiento económico de Hong Kong y a la difusión de la cultura popular de la ciudad (el cine, la música, los programas de televisión, etc.)<sup>17</sup>. Además, las políticas lingüísticas aplicadas por el gobierno chino han afectado principalmente a China continental, en la que se incluye la provincia de Guangdong, y en menor medida a Hong Kong<sup>18</sup>. En consecuencia, el cantonés de Guangzhou ha experimentado un importante declive. Un

12 Chen, P., *op. cit.*, p.205.

13 Chao, Y.-R., “Languages and Dialects in China”, *The Geographical Journal*, vol. 102, 2, 1943, p.66; Hashimoto, O.-K. Y., *Studies in Yue Dialects 1: Phonology of Cantonese*, Nueva York: Cambridge University Press, 1972, pp.10-14.

14 Norman, J., *op. cit.*, p.215; Sun, C.-F., *op. cit.*, p.31.

15 Sun, C.-F., *op. cit.*, p.31.

16 Groves, J. M., “Language or Dialect—or Topolect? A comparison of the Attitudes of Hong Kongers and Mainland Chinese towards the Status of Cantonese”, en V. H. Mair (ed.), *Sino-Platonic Papers*, Universidad de Pennsylvania, 179, 2008, p.19.

17 Bauer, R. S., “Written Cantonese of Hong Kong”, *Cahiers de Linguistique Asie Orientale*, vol. 17, 1988, p.277; Chen, P., *op. cit.*, p.114; Matthews, S. y Yip, V., *Cantonese: A Comprehensive Grammar*, Londres y Nueva York: Routledge, 1994, pp.2-3.

18 Ramsey, S. R., *op. cit.*, p.99.

ejemplo de política lingüística represiva contra el cantonés en Guangzhou es el que, en 2010, con motivo de la celebración de los Juegos Asiáticos en la ciudad, intentó llevar a cabo la Conferencia Consultiva Política Popular de Guangzhou (*Guangzhou Renmin Zhengzhi Xieshang Huiyi* 广州人民政治协商会议). Este órgano le propuso al gobierno local cambiar la lengua de los programas televisivos de la cadena local de cantonés a *putonghua* durante el horario de máxima audiencia. A modo de respuesta, los ciudadanos de Guangzhou se movilizaron y realizaron una serie de manifestaciones para mostrar su descontento hacia esa propuesta<sup>19</sup>.

En Hong Kong, donde las políticas lingüísticas del gobierno chino también han sido rechazadas por una gran parte de la población, la situación del cantonés resulta especialmente llamativa. Aunque este es la lengua materna de los hongkoneses y la que, con diferencia, más emplean para comunicarse en cualquier tipo de ámbito (con la familia y amigos, en los órganos administrativos del gobierno local, en colegios, etc.), no figura como la lengua oficial de la región. En su lugar, este estatus queda reservado para el chino (en el sentido de *putonghua*) y el inglés<sup>20</sup>. El empeño en frenar la preponderancia del cantonés sobre el *putonghua* en Hong Kong también queda reflejado en la ausencia del primero como materia curricular en los colegios e institutos de la ciudad. Es el *putonghua*, en cambio, el que se imparte como asignatura escolar, y los profesores deben enseñar a sus alumnos la pronunciación de los caracteres según la fonética del mandarín, la cual presentan como la “correcta”. Sin embargo, los profesores utilizan el cantonés para explicar la gramática y el léxico del *putonghua*<sup>21</sup>, lo cual puede resultar contradictorio e incluso contraproducente para el aprendizaje.

El cantonés, igual que una gran parte de las variedades dialectales del chino, es una lengua tonal. Mientras que el *putonghua*, en teoría, consta de cuatro tonos y uno neutro, en el cantonés existen hasta nueve, dependiendo de si uno se refiere a la variante de Hong Kong, cuyo sistema tonal está formado por seis tonos, o la de Guangzhou, en la que hay un total de nueve. La determinación del número de tonos del cantonés también puede variar dependiendo de si se considera que las sílabas terminadas en *-p*, *-t*, *-k* conforman un tono distinto a las que acaban en *-m*, *-n*, *-ng*<sup>22</sup>. Por otra parte, en cuanto a la escritura, tanto en Hong Kong como en Cantón se utilizan caracteres chinos, pero en el primero se emplea la escritura tradicional, mientras que en el segundo la simplificada.

Debido a las características de su sistema fonológico, en ocasiones se dice que el cantonés es uno de los dialectos chinos que menos ha evolucionado. De hecho, en palabras de Robert Ramsey, “[...] to a certain extent this reputation is deserved. In its sound system it preserves with great fidelity the final consonants and tonal categories of the Tang dynasty literary standard”<sup>23</sup>. Esto quiere decir que, si se leyera en cantonés un poema escrito por un autor de la dinastía Tang, se mantendría un mayor número de rimas que si se leyera en *putonghua* u otro dialecto chino. Es llamativo que,

19 Lee, S.-L., “The Dynamics of Hong Kong Identity: A Sociolinguistic Perspective”, *David Publishing*, 2013, vol. 3, 5, p.337.

20 Bruche-Schulz, G., “‘Fuzzy’ Chinese: The Status of Cantonese in Hong Kong”, *Journal of Pragmatics*, 27, 1997, p.298.

21 *Id.*; Groves, J. M., *art. cit.*, pp.28-29; Lee, K.-S. y Leung, W.-M., “The Status of Cantonese in the education policy of Hong Kong”, *Multilingual Education*, vol. 2, 1, 2012.

22 Bauer, R. S. y Matthews, S., “Cantonese”, en G. Thurgood y R. J. LaPolla (eds.), *op. cit.*, p.149.

23 Ramsey, S. R., *op. cit.*, p.99.

como consecuencia de ello, los hablantes de dialectos Yue en ocasiones se autodenominen “gente de la dinastía Tang” (*tangren* 唐人), llamen a su cocina “comida Tang” o nombren *Tangrenjie* 唐人街, literalmente, “calle de la gente de la dinastía Tang”, a lo que los norteamericanos han bautizado como *Chinatown*<sup>24</sup>.

Pero, ¿por qué merece el cantonés un estudio exhaustivo y una reflexión acerca de su estatus lingüístico? La respuesta es que el cantonés, a diferencia de los demás dialectos hablados por población Han, ha tenido una evolución más sofisticada y, hasta cierto punto, más individual, de manera que sus hablantes han desarrollado incluso caracteres propios para representar de manera escrita el lenguaje coloquial<sup>25</sup>. En consecuencia, ello ha propiciado la creación de una literatura popular escrita en cantonés, es decir, una literatura en lengua vernácula, cuyo registro lingüístico, de tono coloquial, no es utilizado para la escritura de un nivel más formal, al menos hasta la actualidad<sup>26</sup>. Por su parte, el léxico, la gramática y la sintaxis del registro formal cantonés son similares al de la lengua estándar de China, el *putonghua*, casi en su totalidad<sup>27</sup>. Por lo tanto, alguien cuya lengua materna sea el cantonés siempre podrá entender una frase escrita que siga los estándares del mandarín, incluso aunque no haya aprendido a pronunciar los caracteres según el sistema fonético de este último. Únicamente observará que la frase que está leyendo pertenece a una situación cuyo vocabulario es característico de un registro más formal. En cambio, un hablante de *putonghua* o de otra variedad del *hanyu* no podrá entender una frase escrita en cantonés coloquial, pues estos caracteres le resultarán ininteligibles<sup>28</sup>. En el mejor de los casos, podrá intuir el significado de una parte de la misma, pero muy difícilmente en su totalidad<sup>29</sup>.

En la mayor parte de los casos, un idioma puede aportar un cierto sentimiento de identidad y unidad cultural a las personas que lo hablan; y el cantonés no es una excepción. Un hablante de Yue, a diferencia de, por ejemplo, uno de Wu, se identifica a sí mismo como “cantonés” o como “hongkonés”<sup>30</sup>. Ese sentimiento de identidad cultural se ha acentuado todavía más debido al desarrollo de la escritura coloquial cantonesa, la cual ha calado con más profundidad en Hong Kong, donde es actualmente un fenómeno muy extendido y popular<sup>31</sup>. En las calles de esta ciudad se pueden ver carteles publicitarios y leer revistas y periódicos en los cuales se emplean caracteres cantoneses<sup>32</sup>. Además, la mayoría de jóvenes hongkoneses utilizan esta escritura para comunicarse entre sí a través de aplicaciones de mensajería instantánea o para publicar mensajes en las redes sociales.

24 *Ibíd.*, p.98; Sun, C.-F., *op. cit.*, p.31.

25 Bauer, R. S., *art. cit.*, p.246.

26 Chen, P., *op. cit.*, p.115; Norman, J., *op. cit.*, p.215; Bauer, R. S., *art. cit.*

27 Bauer, R. S., *art. cit.*, p.249; Matthews, S. y Yip, V., *op. cit.*, p.5; Ramsey, S. R., *op. cit.*, p.105.

28 Cheng, S.-P. y Tang, S.-W., “Languagehood of Cantonese: A Renewed Front in an Old Debate”, *Open Journal of Modern Linguistics*, vol. 4, 2014, p.392; Mair, V. H., “What Is a Chinese ‘Dialect/Topolec’t? Reflections on Some Key Sino-English Linguistic Terms”, *Sino-Platonic Papers*, Universidad de Pennsylvania, 29, 1991, p.7.

29 Bauer, R. S., *art. cit.*, p.255.

30 Ramsey, S. R., *op. cit.*, p.98; Mair, V. H., *art. cit.*, p.21.

31 Groves, J. M., *art. cit.*, p.21.

32 Matthews, S. y Yip, V., *op. cit.*, p.3.

Con todo, el cantonés no se enseña como una lengua escrita en Hong Kong, ya que, supuestamente, su escritura no está estandarizada y, por lo tanto, no puede ser empleada para fines académicos u otro tipo de situaciones formales<sup>33</sup>. Se enseña a los estudiantes a evitar la escritura cantonesa y aprender a escribir siguiendo las normas lingüísticas del chino estándar<sup>34</sup>. El sistema educativo es un agente con un peso muy relevante para la transmisión de una determina actitud hacia el cantonés, pues son los profesores los que enseñan a los estudiantes a distinguir entre dos variedades escritas del chino: una inferior, representada por el cantonés, que solo debe utilizarse en situaciones informales porque no ha atravesado ningún proceso de estandarización oficial, y una superior, el *putonghua*, que adquiere la función y el estatus de lengua escrita formal y estándar<sup>35</sup>.

El caso de Hong Kong se trata de un ejemplo típico de lo que en sociolingüística se denomina *diglosia*, un término acuñado por el célebre lingüista Charles Ferguson. En un artículo escrito por él mismo, Ferguson ofrece una definición bastante completa de este término:

Diglossia is a relatively stable language situation in which, in addition to the primary dialects of the language (which may include standard or regional standards), there is a very divergent, highly codified (often grammatically more complex) superposed variety, the vehicle of a large and respected body of written literature, either of an earlier period or in another speech community, which is learned largely by formal education and is used for most written and formal spoken purposes but is not used by any sector of the community for ordinary conversation.<sup>36</sup>

Con esto, Ferguson explica que hay sociedades en las que se hablan dos variedades lingüísticas que suelen ser consideradas por sus hablantes como lenguas distintas. La única diferencia que existe entre ambas es el registro para el cual son empleadas. Una de ellas solo se utiliza en situaciones formales y públicas, mientras que la otra se utiliza para desenvolverse en situaciones de la vida cotidiana. La primera variedad suele ser calificada como “estándar”, mientras que la segunda es una lengua “vernácula”<sup>37</sup>. Al aplicar esto al caso de Hong Kong, el *putonghua* sería la variedad cuyos estándares de escritura se deben seguir para las situaciones formales y públicas, y el cantonés para la vida cotidiana. Es precisamente el hecho de que el protocolo estipule que en las situaciones formales se ha de escribir en *putonghua* lo que dota a este de mayor prestigio frente al cantonés, cuyo estatus queda por debajo en la “jerarquía” lingüística. De este modo, el cantonés queda relegado a un dialecto cuya escritura vernácula todavía no está lo suficientemente desarrollada.

Para tener presente una representación escrita de la diferencia entre *putonghua* y cantonés, podemos examinar los dos pares de frases siguientes<sup>38</sup>. La primera oración está escrita tal y como se realizaría en cantonés coloquial y la segunda sigue las reglas del mandarín estándar (que son las mismas que sigue el cantonés estándar-formal):

33 Lee, K.-S. y Leung, W.-M., *art. cit.*, p.2; Matthews, S. y Yip, V., *op. cit.*, p.6.

34 Bruche-Schulz, G., *art. cit.*, p.298.

35 Cheng, S.-P., y Tang, S.-W., *art. cit.*, p.392.

36 Ferguson, C. A., “Diglossia”, *Word*, vol. 15, 1959, pp.337-338.

37 Hudson, R. A., *Sociolinguistics*, Cambridge: Cambridge University Press, 1996, p.49.

38 Bauer, R. S. y Matthews, S., “Cantonese”, en G. Thurgood y R. J. LaPolla (eds.), *op. cit.*, p.151.

**Ejemplo 1**

keoi4	bei2	jan4	laai1	zo2
佢	俾	人	拉	咗
Él/Ella	por	persona	arrestar	partícula de acción completada

Él/Ella fue arrestado por alguien.

Tā	bèi	rén	zhuā	le
他/她	被	人	抓	了
Él/Ella	por	persona	arrestar	partícula de acción completada

Él/Ella fue arrestado por alguien.

Como se puede observar, las diferencias entre ambas frases son tales, que solo hay un carácter en común entre ellas: el de persona. Asimismo, cabe mencionar que tanto el primer carácter como el último de la primera frase no existen en *putonghua* moderno, a pesar de que ambos cumplen la misma función gramatical que los que los sustituyen en la segunda. En cuanto a la marca de pasiva, también varía en las dos frases, y no tendría ningún sentido que en la frase en *putonghua* hubiera 俾 (pronunciado *bī*), puesto que su significado sería “a fin de que” o “para que”<sup>39</sup>. Es conveniente recordar que, si bien una persona que solo pueda hablar *putonghua* no será capaz de entender la primera frase, alguien cuya lengua materna sea el cantonés y conozca los caracteres coloquiales del mismo podrá entender ambas frases. En este caso, si se le pide pronunciar la segunda, lo hará con la pronunciación estándar del cantonés, pero el significado seguirá siendo el mismo que el de la primera frase.

**Ejemplo 2**

hai6	m4	hai6	keoi4	dei6	ge3
係	唔	係	佢	哋	嘅?
Ser	no	ser	él/ella	plural	marca de posesivo

¿Es suyo/de ellos?

Shì	bù	shì	tā	men	de
是	不	是	他	们	的?
Ser	no	ser	él	plural	marca de posesivo

¿Es suyo/de ellos?

<sup>39</sup> *Diccionario Conciso Español-Chino Chino-Español*, Pekín: Editorial Shangwu Yinshuguan, 2009.

De nuevo, los caracteres de cada frase son radicalmente diferentes. En este caso, la diferencia es incluso más notable que en el anterior, pues ninguno de los caracteres de la frase en cantonés coincide con los de la segunda. Aunque ambas tienen la misma estructura sintáctica, pues siguen el esquema verbo – negación – verbo – pronombre personal – marca de plural – marca de posesivo, ningún carácter coincide entre las dos frases. Además, solamente uno de los cinco caracteres de la primera frase existe en *putonghua*: 唔, cuyo significado en cantonés es equivalente a “no”, mientras que en *putonghua* es una expresión utilizada para indicar sorpresa. El resto son ininteligibles para una persona que solamente sea capaz de entender el *putonghua*. De nuevo, ello es debido a la escritura coloquial que han creado los propios hablantes de cantonés, quienes podrán entender la segunda frase sin dificultad alguna, ya que esos caracteres también existen en su lengua, pero tienen una pronunciación distinta y pertenecen a un registro lingüístico más estándar. En este caso, la segunda frase podría leerse en cantonés de la siguiente manera: si6 bat1 si6 taa1 mun4 dik1.

Estos son solo dos ejemplos del gran repertorio que se podría examinar, pero a través de ellos es posible obtener una idea general de las diferencias fonéticas y de escritura que existen entre el *putonghua* estándar y el cantonés coloquial<sup>40</sup>. Cualquier persona que observe comparativamente las dos frases de cada ejemplo podrá deducir que estas dos variedades lingüísticas tienen diferencias evidentes. De hecho, estas semejanzas hacen que ambas variantes sean mutuamente ininteligibles tanto en el plano de la escritura coloquial como en cualquier registro de la lengua oral. Si bien la ininteligibilidad oral es más común entre los dialectos chinos Han, no ocurre lo mismo con la escritura, lo cual dota al cantonés de un mayor nivel de sofisticación con respecto a otras variedades lingüísticas del chino.

## 5. El estatus lingüístico del cantonés: ¿lengua o dialecto?

En vista de los rasgos mencionados previamente, hay quien se atrevería a hacer un juicio acerca del cantonés y clasificarlo directamente como una lengua propiamente dicha. Sin embargo, es probable que tal juicio venga motivado por el concepto que en Occidente tenemos acerca de la palabra *dialecto*, cuyo significado no tiene las mismas connotaciones que su equivalente chino *fangyan*. En cambio, sucede exactamente lo contrario en el contexto sociolingüístico chino, puesto que el cantonés es considerado tanto por el gobierno como por la mayoría de la población china como un dialecto. Una vez más, ello es debido a las connotaciones que se le han atribuido a esta palabra.

Por esta razón, antes de realizar una afirmación sobre cuál debería ser el estatus lingüístico del cantonés, es absolutamente imprescindible definir qué se entiende por *lengua* y *dialecto*. Solo entonces podremos articular los argumentos que nos inducen a presuponer dicha aseveración.

### 5.1. Definiciones y metodología para definir los conceptos de lengua y dialecto

Antes de comenzar a definir ambos términos, se ha de tener en cuenta que “lengua” o “dialecto” no son sino convenciones para un tipo de categoría taxonómica del lenguaje que nos posibilita la clasificación de diversas variedades lingüísticas. Si bien ambas palabras son utilizadas de manera generalizada (y a veces incluso indiscriminada) tanto en contextos lingüísticos como vulgares, muchos autores son precavidos a la hora de utilizarlas para clasificar unas y otras formas del habla. Es de

40 Para más ejemplos, ver Bauer, R. S., “Written Cantonese of Hong Kong”, pp.245-293; Bauer, R. S. y Matthews, S., “Cantonese”, en G. Thurgood y R. J. LaPolla (eds.), *op. cit.*, pp.146-154; Bruche-Schulz, G., *art. cit.*, pp.300-303.

suma importancia saber que es extremadamente complicado hacer una distinción completamente clara de la dicotomía lengua-dialecto, puesto que, como argumenta Haugen, no son más que dos términos que sirven para enumerar y clasificar una realidad “casi infinitamente compleja” (*almost infinitely complex*)<sup>41</sup>. A pesar de ello, es preciso reiterar que ambas denominaciones son instrumentos que nos permiten investigar y ordenar las diversas variedades lingüísticas del mundo.

### 5.1.1. Lengua

Así pues, en primer lugar, comencemos por conocer las definiciones más comunes y generales de las palabras “lengua” y “dialecto”, a partir de las cuales podremos comprender el significado y las percepciones más comunes acerca de estos dos términos. Según el Diccionario de la Real Academia Española, una lengua es un “sistema de comunicación verbal y casi siempre escrito, propio de una comunidad humana”, un “sistema lingüístico cuyos hablantes reconocen modelos de buena expresión”, o también un “sistema lingüístico considerado en su estructura”. Por su parte, un dialecto es la “variedad de un idioma que no alcanza la categoría social de lengua”, así como un “sistema lingüístico considerado con relación al grupo de los varios derivados de un tronco común”.

Estas definiciones son demasiado breves, generales y ambiguas, de manera que pueden causar confusión a quien las consulte. En el caso de “lengua”, las tres definiciones que ofrece el DRAE son muy poco concretas, aunque sí pueden detectarse alusiones a que una lengua ha de disponer de su propio sistema escrito y que existe una variedad de la misma que se considera la más correcta. Por otro lado, las definiciones de “dialecto”, además de breves, sugieren que está supeditado a una entidad superior que goza de mayor prestigio social. Según Hudson, esta es una de las razones por las que en la cultura popular se considera que una lengua tiene dos características principales que lo diferencian claramente de un dialecto: su tamaño y su prestigio<sup>42</sup>.

Por un lado, se suele pensar que una lengua está compuesta por muchos dialectos, por lo que la primera es más “grande” que el segundo<sup>43</sup>. Esto equivaldría a decir que el español es una lengua conformada por varios dialectos: el andaluz, el extremeño, el castellano, el canario, el español de Latinoamérica, etc., cuando, en realidad, se trata de variedades locales del español que son tan lingüísticamente correctas como cualquier otra. Como resultado, se suele pensar en los dialectos en términos de subordinación con respecto a la lengua que los engloba, de manera que es habitual escuchar la fórmula oracional “Y es dialecto de X” (entendiendo a Y como el nombre de una variedad lingüística regional y a X como el nombre de la lengua en el que está incluido)<sup>44</sup>.

Por otro lado, se encuentra la cuestión del prestigio. En la cultura popular frecuentemente se tiene la idea de que las lenguas son las entidades lingüísticas cuyo estatus es el más prestigioso, mientras que los dialectos son lenguas “no desarrolladas” o “poco desarrolladas” que no han llegado a convertirse en una “lengua estándar”<sup>45</sup>. Por “lengua no desarrollada” se entiende una variedad lingüística que

---

41 Haugen, E., “Dialect, Language, Nation”, *American Anthropologist*, vol. 68, 4, 1966, p.922.

42 Hudson, *op. cit.*, p.32.

43 *Id.*

44 Haugen, E., *art. cit.*, p.923.

45 Haugen, E., *art. cit.*, p.927.

carece de las funciones necesarias<sup>46</sup> que la permitan ser empleada para vivir en una sociedad de mayores dimensiones que la de la localidad donde es hablada. Esta carencia ha sido alguna vez en el pasado propia de todas las lenguas que existen en la actualidad, las cuales han atravesado modificaciones que las han ido dotando de las herramientas necesarias para desenvolverse en cada vez más tipos de situaciones lingüísticas<sup>47</sup>. Asimismo, el prestigio de una lengua también viene dado por la subjetividad de los propios hablantes de la misma, los cuales consideran que solo aquellas que disponen de una escritura formal y estandarizada son lenguas propiamente dichas<sup>48</sup>. Esto sitúa automáticamente al dialecto en una posición inferior respecto al idioma.

La palabra “estandarizado” es vital para que los hablantes consideremos que algo es oficial o no, y esto es aplicable a las lenguas. De este modo, tenemos que popularmente se piensa que solo una variedad que haya atravesado un proceso de estandarización consistiría en una lengua propiamente dicha. Pero, ¿qué es exactamente esa estandarización y cuál es el procedimiento por el cual una variedad lingüística se transforma en una “lengua estándar” y deja de ser un dialecto? Haugen, con cuyo punto de vista concuerda Hudson, propone cuatro puntos esenciales respecto a este asunto<sup>49</sup>.

En primer lugar, una variedad concreta tiene que ser escogida para que dé comienzo el proceso de estandarización. Normalmente, esta selección viene motivada por razones sociopolíticas y el resultado dota a la variedad escogida de un enorme prestigio, pues ha sido elegida como la favorita entre todas las demás.

En segundo lugar, es preciso codificar la variedad escogida, es decir, crear normas lingüísticas para que todas las personas hablen y escriban del mismo modo, el cual es considerado como el único correcto. Generalmente, para llevar a cabo esta labor suele crearse una institución académica que se encargue de ello. El desarrollo de una escritura estandarizada es fundamental para la diferenciación entre una lengua y un dialecto, ya que posibilita que una variedad no se reduzca únicamente al plano oral y que sus reglas lingüísticas puedan ser objeto de aprendizaje en instituciones educativas<sup>50</sup>.

En tercer lugar, tiene que haber un proceso de elaboración de la función (*elaboration of function*) de la variedad escogida. Esto consiste en posibilitar que dicha variedad pueda ser empleada en la mayor cantidad de situaciones lingüísticas posibles, entre las cuales priman los ámbitos de la política, el derecho, la burocracia, la ciencia, la literatura, etc. La elaboración de la función implica que, si se considera necesario, se podrán crear palabras y convenciones nuevas a fin de llenar los vacíos lingüísticos producidos por la falta de léxico con respecto a una materia concreta.

Por último, el cuarto punto es lo que Haugen denomina aceptación, que, como la misma palabra indica, se produce cuando la variedad escogida es aceptada como estándar o bien por una gran parte de la sociedad, o bien por los sectores más poderosos e influyentes de la misma. En este

---

46 Ya sean gramaticales, sintácticas, morfológicas, léxicas u otras funciones lingüísticas.

47 Haugen, E., *art. cit.*, p.927.

48 Hudson, R. A., *op. cit.*, p.32.

49 Haugen, E., *art. cit.*, pp.932-933; Hudson, R. A., *op. cit.*, p.33.

50 Chen, P., *op. cit.*, p.205.

último caso, el hecho de que la lengua sea aceptada por una élite es suficiente para que comience a ser considerada por el resto de la población como la variedad más prestigiosa, lo cual dota a dicha lengua de un carácter más simbólico que funcional. Finalmente, una vez aceptada, la lengua estándar sirve para proyectar una imagen de unidad nacional y para distinguir a unos Estados de otros. Es decir, la lengua adquiere una función sociopolítica e identitaria.

En conclusión, la manera en que entendemos el significado de la palabra “lengua” tiene que ver con el entrelazamiento de dos perspectivas distintas: una más descriptiva que no atiende a condiciones históricas y otra que sí lo hace. Según la primera, una lengua consistiría en un grupo de normas lingüísticas relacionadas entre sí y codificadas, es decir, una lengua estandarizada; mientras que a través de la segunda perspectiva, “lengua” se entiende o bien como una variedad lingüística que ha evolucionado gracias a un proceso de unificación, o bien que, por el contrario, se encuentra en proceso de disolución<sup>51</sup>.

### 5.1.2. Dialecto

Ya hemos analizado el concepto de “lengua estándar”, también popularmente conocido como idioma, y delimitado su significado y connotaciones. A continuación, debemos explicar qué es un dialecto y esclarecer la metodología más frecuentemente empleada para clasificarlo como tal.

En realidad, es extremadamente complicado (y, de hecho, prácticamente imposible desde una perspectiva puramente lingüística) establecer una definición para la palabra “dialecto”, puesto que este es considerado o no como tal dependiendo de la actitud de los hablantes hacia el mismo<sup>52</sup>. Desde esta óptica, un dialecto sería toda aquella variedad lingüística a la que la mayor parte de una sociedad excluye del estatus de “lengua”<sup>53</sup>.

Con todo, como dice el dicho popular, las comparaciones son siempre odiosas, por lo que las concepciones que establecen relaciones de superioridad e inferioridad siempre han de desconsiderarse. Para resolver la problemática entre ambos términos, en lugar de “dialecto”, Haugen propone denominar “lengua vernácula” a las llamadas “lenguas no desarrolladas”, y reservar “dialecto” para referirnos a una variedad que esté lingüísticamente emparentada con otra<sup>54</sup>. Hudson, por su parte, plantea un término algo más amplio e inclusivo al sugerir la categoría “variedad lingüística” (*variety of language*), o simplemente “variedad”, para llamar a cualquier tipo de manifestación del lenguaje, ya sea dialecto o lengua<sup>55</sup>. Chambers y Trudgill coinciden con Hudson en cuanto a emplear el término “variedad” y también rechazan categóricamente la idea de que un dialecto sea superior a otro en términos de prestigio lingüístico. Además, según ellos, todas las personas somos hablantes de al menos un dialecto<sup>56</sup>.

---

51 Haugen, E., *art. cit.*, p.923.

52 Hudson, R. A., *op. cit.*, p.36.

53 *Id.*

54 Haugen, E., *art. cit.*, p.927.

55 Hudson, R. A., *op. cit.*, pp.22-23.

56 Chambers, J. K. y Trudgill, P., *Dialectology*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004, pp.3-5.

Ahora bien, volviendo a la habitual argumentación de que una lengua está compuesta por varios dialectos, hay quien podría argumentar que si dos personas que hablan dos variedades diferentes que se incluyen dentro de la misma lengua pueden entenderse mutuamente, entonces estas personas hablan dialectos. Esto concierne al controvertido criterio de la inteligibilidad mutua, un parámetro empleado con frecuencia para delimitar distintas variedades lingüísticas. Sin embargo, la inteligibilidad mutua presenta serios problemas si es, en efecto, utilizada como la única herramienta para delimitar diferentes lenguas.

En primer lugar, en ocasiones calificamos como lenguas distintas a dos variedades que, en la práctica, son mutuamente inteligibles, y como dialectos a dos variedades completamente ininteligibles entre sí<sup>57</sup>. Un ejemplo del primer caso es el de los idiomas escandinavos. Consideramos que el noruego, el sueco y el danés son lenguas distintas, pero está demostrado que los hablantes de estas tres variedades pueden comunicarse entre sí sin dificultades<sup>58</sup>. En el caso chino, sin embargo, ocurre lo contrario, pues se considera que dos variedades tan distintas e ininteligibles como el mandarín y el cantonés pertenecen a la misma lengua. Esto es debido principalmente a dos razones: el erróneo pero popular pensamiento de que si dos o más variedades lingüísticas se rigen por estándares distintos, entonces se tratan de lenguas diferentes<sup>59</sup>; y debido a cuestiones políticas e históricas, lo cual está relacionado con la particularidad y singularidad de cada Estado. Desde esta óptica, Noruega, Suecia y Dinamarca son entidades políticas distintas, por lo que las lenguas habladas en sendos países también constituyen idiomas distintos<sup>60</sup>. En cambio, el mandarín y el cantonés se hablan dentro de las fronteras de una misma entidad nacional, por lo que no pueden ser considerados lenguas diferentes.

Otro problema que presenta la inteligibilidad mutua es que puede graduarse, es decir, varía dependiendo de las circunstancias de los hablantes. Puede suceder que dos personas que hablen dos “dialectos” distintos se entiendan sin ninguna dificultad, pero también puede ocurrir lo contrario, esto es, que la comunicación no sea fluida en absoluto<sup>61</sup>. Esto se produce porque la inteligibilidad mutua no depende de las variedades lingüísticas en sí, sino de las personas que las hablan, ya que son las personas las que se comunican entre sí, y no las variedades<sup>62</sup>. Esto implica que hay factores extralingüísticos que afectan a la inteligibilidad, como pueden ser la disposición y la voluntad de los hablantes para entenderse el uno al otro; su grado de familiarización con respecto a la variedad a la que se exponen, es decir, la experiencia; e incluso el nivel educativo de ambas partes<sup>63</sup>.

En tercer lugar, el criterio de la inteligibilidad mutua no tiene en cuenta el concepto del continuo dialectal (*dialect continuum*). Según este, los grupos de hablantes de una variedad se entenderán mejor con los que se encuentren más cerca geográficamente de ellos, mientras que cuanto mayor

---

57 Hudson, R. A., *op. cit.*, p.35.

58 Chambers, J. K. y Trudgill, P., *op. cit.*, p.4; Groves, J. M., *art. cit.*, p.9; Hudson, R. A., *op. cit.*, p.35.

59 Hudson, R. A., *op. cit.*, p.35.

60 Groves, J. M., *art. cit.*, p.9.

61 Hudson, R. A., *op. cit.*, p.35.

62 *Id.*

63 Chambers, J. K. y Trudgill, P., *op. cit.*, p.4; Groves, J. M., *art. cit.*, p.13; Hudson, R. A., *op. cit.*, pp.36-37.

sea la distancia que los separa, mayor será el grado de ininteligibilidad mutua. Por lo tanto, las diferencias entre unas variedades y otras se acumulan a medida que uno se aleja del punto desde el cual partió<sup>64</sup>.

## 5.2. Las particularidades de la dialéctica lengua-dialecto en el contexto sociolingüístico chino

Diversos autores parecen estar de acuerdo en que la situación sociolingüística china es bastante particular, pues el contexto de este país difiere en gran medida con respecto al de Occidente. Esto se explica principalmente por dos razones: en primer lugar, el equivalente chino de “dialecto”, *fangyan*, no posee las mismas connotaciones y matices que sus homólogos en castellano o en inglés; y, en segundo lugar, debido a razones políticas.

Si entendemos “dialecto” siguiendo la lógica del pensamiento popular occidental, este se trataría de una variedad lingüística comprendida dentro de una lengua en el cual hay otras variedades emparentadas entre sí. Desde esta perspectiva, la lengua y todas sus variedades deberían ser mutuamente inteligibles. Sin embargo, el criterio de la inteligibilidad mutua no siempre es el más preciso para delimitar variedades distintas y, de hecho, su aplicación al contexto lingüístico chino resulta algo insatisfactoria. En China, el idioma oficial, el *putonghua*, está basado en los estándares lingüísticos de la variante noreste del país, la cual posee diferencias destacables con respecto a una buena parte de las múltiples variedades locales del chino. Es precisamente el hecho de que el idioma oficial esté basado en una variedad lingüística específica, en concreto la de Pekín, lo que lo hace ininteligible con otras variedades chinas.

Sin embargo, la realidad es que en China, estas variedades, entre las que se incluye el cantonés, se clasifican bajo la categoría *fangyan*. Esto, explica Mair, consiste en un caso de “subespecificación” (*underspecification*) como dialecto; a diferencia de lo que nos encontramos en el caso previamente comentado del noruego, el sueco y el danés, en el cual se da una sobreespecificación (*overspecification*) como lengua<sup>65</sup>.

Por lo tanto, ¿sería posible argumentar que cada una de las variedades chinas son lenguas distintas? No, porque en ese caso estaríamos exacerbando la relevancia de los factores extralingüísticos. Sin embargo, si consideramos que el chino es una lengua compuesta por un gran número de dialectos con diferentes grados de inteligibilidad mutua, estaríamos restándole relevancia a la independencia lingüística de esas variedades<sup>66</sup>. El caso chino nos sitúa, pues, ante una controversia terminológica.

Algunos autores chinos que escriben en lengua china hacen una distinción entre *fangyan* 方言 (“habla regional” (*regional speech*)) para referirse a variedades regionales mutuamente ininteligibles habladas por una gran cantidad de personas y *difanghua* 地方话 (“habla local” (*local speech*)) para designar a aquellas variedades con un menor número de hablantes cuyas lenguas no difieren tanto como para ser ininteligibles entre sí. Otros establecen la misma distinción, pero añaden *diqu* 地区 (“región”, “área”) y *didian* 地点 (“localidad”) como prefijo para *fangyan*; es decir, *diqu fangyan* para “habla regional” y *didian fangyan* para “habla local”<sup>67</sup>. Esto indica que el significado de *fangyan* y

64 Chambers, J. K. y Trudgill, P., *op. cit.*, p.5.

65 Mair, V. H., *art. cit.*, p.16.

66 DeFrancis, J., *The Chinese Language: Fact and Fantasy*, Honolulu: University of Hawaii Press, 1984, p.56.

67 *Ibid.*, p.57.

el de dialecto no siempre son completamente equivalentes, por lo que es necesario resolver este conflicto terminológico para comprender la situación lingüística de China.

Con el objetivo de poner fin a esta confusión, DeFrancis propone el término “regionalecto” (*regionalect*) para sustituir a “dialecto” en la traducción de *fangyan*, puesto que, literalmente, este significa “habla regional”, mientras que deja “dialecto” para las variedades que sí son inteligibles mutuamente<sup>68</sup>. Mair está parcialmente de acuerdo con la propuesta de DeFrancis y, por su parte, sugiere el término “topolecto” (*topolect*), el cual, según Mair, es neutral en cuanto al tamaño de un lugar, mientras que “regionalecto” hace referencia a un área de mayores dimensiones debido a la inclusión de la palabra “región”<sup>69</sup>.

Una vez esclarecida la problemática causada por la traducción de *fangyan* como “dialecto”, pasemos a analizar los factores extralingüísticos que han inducido a realizar dicha traducción.

Comparativamente, y salvando las grandes distancias que existen entre ambos casos, las diferencias lingüísticas que separan al cantonés y al *putonghua* estarían en la misma escala que las que separan al francés del español<sup>70</sup>. Hoy en día, nadie asumiría que el francés y el español son dialectos de la misma lengua, pero hay quien sí lo haría con respecto al mandarín y el cantonés. Kratochvíl explica que si imaginásemos que el francés, el portugués, el español y el italiano coexistieran en una misma entidad política y los hablantes de estas variedades considerasen al francés parisino como la forma más apropiada para comunicarse de manera oral, entonces el caso chino podría compararse al occidental<sup>71</sup>. Este se trataría, por tanto, de un caso típico en el que los factores extralingüísticos, en concreto políticos, cobran mayor importancia que los puramente lingüísticos<sup>72</sup>. Aplicado al caso de China, en este país se ha tenido que escoger y estandarizar una determinada variedad lingüística para consolidar una lengua vehicular, la cual es la única que disfruta del estatus de “lengua”. Por ello, el resto de formas del habla que no siguen las normas lingüísticas de la variedad escogida se consideran dialectos porque coexisten con ella en una misma entidad política.

Al factor político se le pueden añadir otros factores extralingüísticos, como pueden ser la religión o la economía, y todos ellos contribuyen a alimentar la idea de que cada Estado necesita encontrar las particularidades que lo diferencian del resto, lo cual tiene que ver con la identidad colectiva. DeFrancis comenta que el concepto “una lengua, una nación” es una de las mayores invenciones de los Estados modernos<sup>73</sup>.

### 5.3. La tipología sociolingüística de Bell

Roger Thomas Bell fue un sociolingüista y profesor de esta disciplina en la Universidad de Lancaster. Entre sus obras más reconocidas se encuentran *Sociolinguistics: Goals, Approaches and Problems*,

68 *Id.*

69 Mair, V. H., *art. cit.*, p.7.

70 DeFrancis, J., *op. cit.*, pp.55-56; Matthews, S. y Yip, V., *op. cit.*, p.5.

71 Kratochvíl, P., *The Chinese Language Today*, Londres: Hutchinson University Library, 1968, pp.15-16 (citado en DeFrancis, J., *op. cit.*, p.55).

72 Cheng, S.-P. y Tang, S.-W., *art. cit.*, pp.390-391; Groves, J. M., *art. cit.*, pp.14-15; Mair, V. H., *art. cit.*, pp.12-18.

73 DeFrancis, J., *op. cit.*, p.56.

*Translation and Translating: Theory and Practice* y *An Introduction to Applied Linguistics: Approaches and Methods in Language*. Bell era consciente de la imprecisión del criterio de la inteligibilidad mutua y de la dificultad que supone establecer límites exclusivamente lingüísticos entre diferentes variedades a fin de poder clasificarlas. Por ello, en su obra propuso una tipología sociolingüística mediante la cual poder llevar a cabo dicha labor e infirió que la metodología más adecuada consiste en relacionar las funciones y atributos lingüísticos de una variedad determinada con las actitudes de los hablantes hacia la misma. La noción de *lengua* que subyace de esta propuesta es que estas no deben ser clasificadas únicamente conforme a las relaciones de sus normas y convenciones lingüísticas, sino que pueden diferenciarse en distintos tipos atendiendo a una serie de atributos bien definidos hacia los cuales las personas pueden mostrar actitudes diferentes. Finalmente, es el criterio subjetivo de las personas lo que coloca a cada lengua dentro de una escala de prestigio social<sup>74</sup>.

En realidad, la tipología sociolingüística de Bell es una herramienta que sirve para medir el nivel de desarrollo o artificialidad de una lengua<sup>75</sup>, es decir, para determinar su grado de estandarización en relación con los aspectos que frecuentemente inducen a la sociedad a considerar que una variedad lingüística está lo suficientemente “desarrollada” como para adquirir el estatus de “lengua”. Así pues, será este método el que emplearé en la siguiente sección para asignar al cantonés un estatus lingüístico. Pero antes de ello, analicemos los aspectos que, según Bell, pueden resultar útiles para diferenciar una lengua propiamente dicha de otros tipos de variedades<sup>76</sup>:

1. Estandarización: la cuestión de la estandarización y de cómo este proceso puede afectar a que una determinada variedad lingüística comience a ser considerada como una lengua ya ha sido tratada en el apartado 5.1.1.. Basta con recordar que el procedimiento de estandarización pasa por cuatro fases: elección de una variedad lingüística, codificación, elaboración de la función y aceptación de la misma.
2. Vitalidad: hace referencia a si existe o no una comunidad de hablantes nativos de una variedad lingüística, la cual puede evolucionar o no dependiendo de los propios hablantes.
3. Historicidad: la comunidad de hablantes de una variedad tiene interés en buscar unos orígenes ancestrales comunes que demuestren que sus antepasados también la hablaban. Esto puede aportar un sentimiento de identidad a todo el grupo, pues perciben que esa lengua les “pertenece” desde hace mucho tiempo<sup>77</sup>.
4. Autonomía: si los hablantes de una variedad consideran que esta es independiente, y por tanto diferente, de otras. Este criterio, sin embargo, se encuentra con el problema de la subjetividad de los propios hablantes, puesto que unos pueden considerar que su lengua es diferente a otras, mientras que otros pueden opinar lo contrario. En los casos en los que dos variedades son similares estructuralmente, como puede ser el caso de los “dialectos” chinos, ello puede provocar controversia entre las personas que defienden la autonomía de una lengua y las que no.

74 Bell, R. T., *Sociolinguistics: Goals, Approaches and Problems*, Londres: B. T. Batsford, 1976, p.147.

75 El concepto del nivel de desarrollo de una lengua ya ha sido explicado en una sección anterior de este trabajo (Vid. 5.1.1.).

76 Desde aquí hasta final de este apartado, me baso casi enteramente en Bell, R. T., *op. cit.*, pp.147-152.

77 Groves, J. M., *art. cit.*, p.20.

5. Simplificación (*reduction*): si la gramática, el léxico, la sintaxis, la fonología, la escritura u otras funciones del lenguaje de una variedad determinada están simplificadas o reducidas con respecto a las de otra con la que está emparentada.
6. Mezcla: hace referencia a si las estructuras y el léxico de la variedad en cuestión no derivan o provienen de otra, es decir, si contiene o no préstamos lingüísticos. La mezcla de lenguas dentro de una misma variedad concierne a la pureza de las mismas, un aspecto que probablemente no exista en ninguna lengua del mundo.
7. Normas de facto (*de facto norms*): si en una lengua existen normas de uso o no, incluso aunque no hayan atravesado el proceso de codificación de una lengua estándar, y si son aceptadas por el conjunto de sus hablantes. Un modo de constatar que ciertamente existen dichas normas es que los hablantes de la lengua en cuestión consideren que hay un determinado grupo de personas que la hablan “mejor” que otros (es decir, hay una variedad de esa lengua que es considerada como la más “correcta” y “estándar”).

Tras exponer cada uno de estos atributos, Bell reexamina y evalúa los conceptos de lengua estándar y dialecto, entre otros<sup>78</sup>. Finalmente, concluye que una lengua estándar reúne todos estos atributos, a excepción del de reducción, mientras que un dialecto solo cumple con el de vitalidad y el de normas de facto.

#### 5.4. Análisis sociolingüístico del cantonés

Con el objetivo de asignar al cantonés un estatus lingüístico, a lo largo de este trabajo se han explicado los presupuestos teóricos de las dos categorías taxonómicas que se emplean de manera más frecuente para clasificar distintas variedades, a saber, lengua y dialecto, y se han desmentido las percepciones más usuales acerca de ellas. Los principales criterios utilizados para delimitar las fronteras lingüísticas entre estas dos tipologías son dos, lo cual resulta cuantitativamente insuficiente y, consecuentemente, ineficaz: la inteligibilidad mutua, que excluye los factores extralingüísticos, y la estandarización. Si, por ejemplo, se aplicara únicamente el primer criterio, el cantonés sería, sin lugar a dudas, una lengua diferente con respecto al chino, la familia lingüística dentro de la cual supuestamente se incluye. No obstante el método de la inteligibilidad mutua es bastante arbitrario, puesto que su aplicación no siempre da los mismos resultados que lo que establece teóricamente. De igual manera, si entendemos que una variedad lingüística solamente puede considerarse “lengua” cuando ha atravesado un proceso de estandarización, entonces el cantonés no podría ser clasificado como tal.

Por tanto, ni las designaciones “dialecto” y “lengua”, ni los parámetros de estandarización e inteligibilidad mutua resultan útiles para resolver el vacío lingüístico en el que se encuentra el cantonés. A raíz del fracaso de estos dos métodos para establecer fronteras entre diferentes tipos de variedades, existe una alternativa: la tipología sociolingüística de Bell, la cual toma en consideración los atributos sociales de una lengua y los relaciona con los lingüísticos. Así pues, será esta la metodología a la cual recurriré para evaluar el estatus del cantonés, con especial énfasis en la variante de Hong Kong.

<sup>78</sup> También lo hace con otros tipos de lenguajes, como los pidgins, los criollos, las lenguas vernáculas, etc. Ver Bell, R. T., *op. cit.*, p.151, Tabla 6.3.

#### 5.4.1. Estandarización

Para que el proceso de estandarización de una variedad se complete, es necesario que esta haya atravesado los procesos de selección, codificación, elaboración de la función y aceptación. Este, sin embargo, no es el caso del cantonés.

En primer lugar, ningún grupo sustancial de hablantes, ya sea perteneciente al grueso de la población o a una élite influyente, ha decidido seleccionar una variedad local del cantonés, como puede ser la de Guangzhou o Hong Kong, con el fin de convertirla en la más correcta. A causa de ello, tampoco se ha creado ningún tipo de institución académica que se encargue de elaborar unas normas lingüísticas para codificar esta variedad. Lo más parecido a esto son los libros de texto utilizados en Hong Kong para enseñar cantonés a extranjeros, pero estos no se emplean como material docente en las escuelas de la ciudad para impartirlo como asignatura curricular a los estudiantes cuya lengua materna es el cantonés<sup>79</sup>. En consecuencia, no puede llevarse a cabo la elaboración de la función, por medio de lo que se podría conferir al cantonés un léxico y una gramática estándares e independientes con respecto al *putonghua*. Y, finalmente, debido a la ausencia de las tres cuestiones anteriores, no es posible que la población acepte la variedad estandarizada.

Es muy probable que la estandarización del cantonés, así como la de muchos otros “dialectos” chinos, no se haya llevado a cabo por motivos e intereses políticos, puesto que ello tiene el potencial de convertir a un “simple dialecto” como el cantonés en una lengua rebotante de prestigio<sup>80</sup>. Por consiguiente, ello puede conllevar menos posibilidades y ventajas sociales y económicas para aquellas personas que no lo hablan, ya que les es más complicado integrarse en una sociedad en la que no dominan la lengua más hablada<sup>81</sup>.

#### 5.4.2. Vitalidad

El hecho de que exista una comunidad de hablantes nativos de cantonés es incuestionable. Destaca especialmente la vitalidad del cantonés en Hong Kong, donde esta es la lengua materna de casi el 90% de la población<sup>82</sup>. En esta ciudad, el cantonés no solamente es la lengua que se habla con la familia, los amigos o los compañeros de trabajo, sino que también es la más utilizada para discutir la creación de leyes en su órgano legislativo más importante, el Consejo Legislativo de Hong Kong<sup>83</sup>. Es decir, el cantonés es tanto la lengua de las situaciones informales, como de las formales.

La vitalidad de esta variedad también queda reflejada en el amplio uso de los caracteres cantoneses en los periódicos, revistas y carteles publicitarios de Hong Kong, así como en la reciente creación de una literatura vernácula. Sin embargo, esta escritura es empleada principalmente para representar

---

79 Bruche-Schulz, *art. cit.*, p.308.

80 Groves, J. M., *art. cit.*, p.17.

81 Bauer, R. S., “Hong Kong Cantonese and the Road Ahead”, en David C. S. Li, A. Lin y W. K. Tsang (eds.), *Language and Education in Postcolonial Hong Kong*, Hong Kong: Linguistic Society of Hong Kong, 2000, pp.35-38 (citado en Groves, J. M., *art. cit.*, p.17).

82 Lee, K.-S. y Leung, W.-M., *art. cit.*, p.2.

83 Bruche-Schulz, G., *art. cit.*, p.298; Lee, K.-S. y Leung, W.-M., *art. cit.*, p.2.

el léxico coloquial y, a causa de ello, no se fomenta su uso para propósitos académicos. Aunque no ha sido oficialmente estandarizada, la escritura cantonesa ya dispone de una serie de convenciones que son aceptadas tácitamente por sus hablantes. En consecuencia, este tipo de escritura es extensamente utilizada por la población de habla cantonesa de Hong Kong.

De igual modo, la cultura popular o “Canto-pop”, el boom económico de las regiones de habla cantonesa y la singularidad de la situación sociopolítica de Hong Kong han contribuido a difundir el aprendizaje del cantonés no solo dentro de China, sino también fuera de sus fronteras<sup>84</sup>.

#### 5.4.3. Historicidad

El cantonés no es en absoluto una lengua moderna. Sus orígenes se remontan al antiguo estado meridional de Yue 越, un epónimo que ha pasado a ser sinónimo de “sur”<sup>85</sup>. Además, la fonética del cantonés moderno es la que más se asemeja al chino que se hablaba en la dinastía Tang, en el que abundaban las palabras terminadas en *-k*, *-p*, *-t*<sup>86</sup>.

Con respecto a cuestiones identitarias, cuando Hong Kong dejó de ser una colonia inglesa y pasó a formar parte de China, los hongkoneses ponían el énfasis en diferenciarse de los valores occidentales. Ahora que es una región administrativa de China, el foco de atención es encontrar las diferencias con China continental, entre las cuales destaca el cantonés como la lengua que separa a dos grupos identitarios distintos<sup>87</sup>. En la actualidad, el cantonés es una de las variedades lingüísticas de China que goza de mayor prestigio en el sur del país, y, de hecho, en Hong Kong, esta lengua es indudablemente un símbolo de pertenencia a la comunidad local. Algunos autores incluso indican que el cantonés es uno de los pilares de la cultura de Hong Kong, y que el desarrollo de la literatura vernácula cantonesa está relacionado con ese sentimiento de identidad<sup>88</sup>.

#### 5.4.4. Autonomía

Desde un punto de vista lingüístico, resulta complicado afirmar que el cantonés sea una lengua autónoma, ya que su léxico, gramática y escritura estándares han sido tomados del *putonghua*. Por tanto, es una lengua heterónoma, esto es, depende de una lengua estándar para crear sus propias normas, por lo que cual no tiene autonomía<sup>89</sup>.

Sin embargo, la autonomía de una lengua no suele determinarse por razones lingüísticas, sino por motivos sociales y políticos y, por ende, está sujeta a variaciones dependiendo de la dirección en la que se encamine el desarrollo político de un Estado<sup>90</sup>. Hay situaciones en las que un grupo de hablantes

84 Bruche-Schulz, *art. cit.*, p.311; Groves, J. M., *art. cit.*, p.20.

85 Ramsey, S. R., *op. cit.*, p.98.

86 *Ibid.*, p.99.

87 *Ibid.*, p.98.

88 Groves, J. M., *art. cit.*, p.21.

89 Chambers, J. K. y Trudgill, P., *op. cit.*, p.9.

90 Groves, J. M., *art. cit.*, p.22; Chambers, J. K. y Trudgill, P., *art. cit.*, p.11.

de una lengua puede aprovecharse de una coyuntura política, como puede ser la emancipación con respecto de otro Estado, y conseguir elevar el estatus de su lengua a semiautónoma<sup>91</sup>. De hecho, es plausible que este sea el escenario actual del cantonés en Hong Kong<sup>92</sup>.

#### 5.4.5. Simplificación

De acuerdo con la definición propuesta por Bell, el cantonés, al menos la variante de Hong Kong, no es una lengua simplificada porque dispone de un léxico, una gramática, una escritura y una fonología propios. El factor que explica esta situación es el hecho de que la lengua materna de la amplia mayoría de la población en Hong Kong es el cantonés<sup>93</sup>, lo cual ha favorecido la popularización de la escritura cantonesa como el sistema más fiel de representar por escrito el léxico coloquial<sup>94</sup>.

El único argumento que podría mencionarse para tratar de sustentar la idea de que el cantonés es una lengua simplificada es que su escritura no ha sido estandarizada, lo que, por extensión, equivaldría a que no es un sistema oficialmente reconocido. No obstante, esta conjetura sería propia de la delimitación lengua-dialecto mediante el criterio de la estandarización, por lo que no es apropiada para justificar la simplificación del cantonés.

#### 5.4.6. Mezcla

Aparte de la clara influencia que el cantonés recibe del *putonghua*, no es de extrañar que el inglés también juegue un importante papel en la codificación y la acuñación de nuevas palabras, sobre todo en el caso de Hong Kong<sup>95</sup>. Esto es cierto hasta el punto que algunas palabras procedentes del inglés se han incluido dentro del vocabulario del cantonés y han sido “cantonizadas”<sup>96</sup>, es decir, se les ha proporcionado un equivalente que, aunque se trata de una traducción fonética, ya forma parte del vocabulario cotidiano de los hablantes. Algunos ejemplos son *dik1 si2* 的士 (*taxi*), *ba1 si2* 巴士 (*bus*), *bai1 bai3* 拜拜 (*bye bye*) y *si6 do1* 士多 (*store*), entre otros<sup>97</sup>. Por todo ello, no se puede afirmar que el cantonés sea una lengua pura, así como muy probablemente tampoco lo sea ninguna en el mundo.

#### 5.4.7. Normas de facto

Si bien el cantonés no es reconocido como una lengua estándar, sí existe un conjunto de normas lingüísticas que codifican de manera extraoficial el modo correcto de hablarlo. Se trata, pues, de un acuerdo tácito entre los hablantes que por sí mismo unifica su lengua para que todos la utilicen del mismo modo con el fin de entenderse mutuamente. Esto se trata de un tipo de estandarización

91 Chambers, J. K. y Trudgill, P., *art. cit.*, p.11.

92 Bauer, R. S., “Hong Kong Cantonese and the Road Ahead”, pp.35-38 (citado en Groves, J. M., *art. cit.*, p. 19).

93 Groves, J. M., *art. cit.*, p. 23.

94 Bauer, R. S., “Written Cantonese of Hong Kong”, p.257.

95 *Ibid.*, pp.256-257; Groves, J. M., *art. cit.*, p.24.

96 Groves, J. M., *art. cit.*, p.24.

97 Bauer, R. S., “Written Cantonese of Hong Kong”, p.271.

“informal” típica de las variedades lingüísticas que no reciben el estatus de lengua, pero que basta para conseguir un cierto grado de uniformidad en el modo de hablar<sup>98</sup>.

Bell añade que es posible comprobar la existencia de normas de facto en una lengua si sus hablantes reconocen a una determinada variedad de la misma como la más “correcta” y, por consiguiente, la más prestigiosa. Entre los hablantes de cantonés, la variedad más prestigiosa en la actualidad, en gran medida debido a su vitalidad, es la de Hong Kong<sup>99</sup>, aunque la de Guangzhou también sigue disfrutando de cierto prestigio.

En definitiva, de los siete atributos que conforman la tipología sociolingüística de Bell, cuatro pueden asignarse al cantonés: vitalidad, historicidad, mezcla y normas de facto. Esto, pues, no le concedería el estatus de lengua, puesto que ello requeriría al menos dos atributos más (estandarización y autonomía). Sin embargo, tampoco es suficiente para afirmar que el cantonés es un dialecto, ya que, según Bell, estos solo disponen de los atributos de vitalidad y normas de facto. Es más, el resultado de este análisis del estatus lingüístico del cantonés ni siquiera coincide con el de lenguajes criollos, pidgins, vernáculos, artificiales, clásicos, etc. Por lo tanto, y coincidiendo con el estudio realizado por Groves, es posible afirmar que, desde una perspectiva sociolingüística, el cantonés no es ni un dialecto, ni una lengua, sino que se sitúa entre medias de ambos en una posición que todavía está por determinar. Este vacío quizás podría completarse si los lingüistas adoptasen de manera generalizada los términos *topolecto* o *regionalecto*, como proponen Mair y DeFrancis, para designar a las variedades que en China se clasifican como *fangyan*. Y aun en este supuesto caso sería complicado asegurar que su uso se extendiera al resto de esferas sociales, puesto que la raíz de este problema reside en la exacerbada importancia que le damos a la estandarización y la oficialización de las lenguas.

En cualquier caso, esta aparentemente insólita conclusión puede extrapolarse al análisis de cualquier otra variedad lingüística china, e incluso de cualquier lengua del mundo. En la mayor parte de los casos, no es la lingüística, sino la política y las actitudes personales de los hablantes lo que configuran las definiciones de *lengua* y *dialecto*. Sin duda, esto es manifiesto en el caso del cantonés, pero esta variedad posee un atributo que está cobrando fuerza en los últimos años y que lo distingue de otras variedades chinas: una popular escritura vernácula. Si finalmente los motivos e intereses políticos no se anteponen al reconocimiento de la rica diversidad lingüística de China, entonces podría tener lugar una situación en la que, como indica Bruche-Schulz, el auge de la escritura cantonesa podría culminar en el reconocimiento social y legal del cantonés como una lengua de pleno derecho<sup>100</sup>.

## 6. Conclusión

A lo largo de este trabajo se ha analizado una de las lenguas que conforman el complejo y diverso paisaje lingüístico de China: el cantonés, una variedad del sur del país cuyo particular y fascinante caso ha servido para realizar un estudio acerca de su actual estatus lingüístico. Aunque el cantonés

<sup>98</sup> Groves, J. M., *art. cit.*, p.24.

<sup>99</sup> Bauer, R. S., “Written Cantonese of Hong Kong”, p.285; Bruche-Schulz, G., *art. cit.*; Groves, J. M., *art. cit.*, p. 25.

<sup>100</sup> Bruche-Schulz, G., *art. cit.*, p.311.

es considerado un dialecto del chino, es ininteligible con respecto a este y otras variedades de China, por lo que dicha clasificación no es adecuada. Sin embargo, desde una óptica lingüística, tampoco es una lengua diferente, ya que no ha sido estandarizado.

La manera en que entendemos los conceptos *lengua* y *dialecto* está relacionada con las percepciones erróneas que se suelen tener acerca de ambos: un dialecto es un tipo de variedad lingüística no oficial, poco desarrollada y que solo debe emplearse en situaciones informales, mientras que una lengua está reconocida de manera oficial, está estandarizada y ha de utilizarse en situaciones formales y públicas. Estas afirmaciones, sin embargo, denotan una evidente falta de conocimiento acerca de la complejidad de la realidad lingüística, en la cual *lengua* y *dialecto* no son formas del habla superiores o inferiores, sino únicamente dos categorías taxonómicas que se utilizan para describir el grado de artificialidad de una variedad lingüística. No obstante, las lenguas no son consideradas como tal exclusivamente debido a sus atributos lingüísticos, sino que las actitudes de las personas casi siempre acaban siendo el factor decisivo. Por ello, para analizar el cantonés o cualquier otra variedad, es necesario hacerlo por medio de una metodología que atienda tanto a factores lingüísticos como extralingüísticos. Un método útil puede ser la tipología sociolingüística propuesta por Bell, quien toma en consideración siete atributos básicos que enlazan los factores sociales de una lengua con los lingüísticos: estandarización, vitalidad, historicidad, autonomía, simplificación, mezcla y normas de facto.

De acuerdo con el resultado de este estudio, se ha concluido que al cantonés se le pueden asignar cuatro atributos (vitalidad, historicidad, mezcla y normas de facto), por lo que queda lejos de ser un dialecto, el cual reúne solamente dos, vitalidad y normas de facto, o un idioma, que solamente carece de simplificación. Por tanto, el estatus del cantonés queda indefinido incluso desde una perspectiva sociolingüística.

Si bien algunos autores han tratado de acuñar y difundir términos tales como “topolecto” o “regionalecto”, esto solo puede resultar útil para resolver un conflicto terminológico; su alcance no llegaría más que al ámbito de la lingüística especializada y no solucionaría el problema sociocultural que subyace de las nociones de *lengua* y *dialecto*. A mi entender, es indispensable que, en primer lugar, la sociedad comprenda y sea consciente de dos cuestiones fundamentales: la estandarización es solamente un atributo al que, como individuos con un criterio subjetivo, otorgamos la cualidad ficticia de convertir en lengua oficial a una variedad lingüística específica; no hay lenguas más o menos “correctas” que otras, sino que todas las variedades son únicas y se deben entender dentro de sus respectivos contextos. Finalmente, estas aprehensiones sí podrían instar a reflexionar acerca de la adopción de otro término alternativo a “dialecto”, y en este momento el papel de los lingüistas sería imprescindible.

## Bibliografía

- Diccionario Conciso Español-Chino Chino-Español*, Pekín: Editorial Shangwu Yinshuguan, 2009.
- Bauer, R. S., "Hong Kong Cantonese and the Road Ahead", en David C. S. Li, A. Lin y W. K. Tsang (eds.), *Language and Education in Postcolonial Hong Kong*, Hong Kong: Linguistic Society of Hong Kong, 2000, pp.35-38.
- Bauer, R. S., "Written Cantonese of Hong Kong", *Cahiers de Linguistique Asie Orientale*, vol. 17, 1988, pp.245-293.
- Bell, R. T., *Sociolinguistics: Goals, Approaches and Problems*, Londres: B. T. Batsford, 1976.
- Bruche-Schulz, G., "'Fuzzy' Chinese: The status of Cantonese in Hong Kong", *Journal of Pragmatics*, 27, 1997, pp.295-314.
- Chambers, J. K. y Trudgill, P., *Dialectology*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Chao, Y.-R., "Languages and Dialects in China", *The Geographical Journal*, vol. 102, 2, 1943, pp.63-66.
- Chen, P., *Modern Chinese: History and Sociolinguistics*, Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Cheng, S.-P. y Tang, S.-W., "Languagehood of Cantonese: A Renewed Front in an Old Debate", *Open Journal of Modern Linguistics*, vol. 4, 2014, pp.389-398.
- DeFrancis, J., *The Chinese Language: Fact and Fantasy*, Honolulu: University of Hawaii Press, 1984.
- Ferguson, C. A., "Diglossia", *Word*, vol. 15, 1959, pp.325-340.
- Groves, J. M., "Language or Dialect—or Topolect? A comparison of the Attitudes of Hong Kongers and Mainland Chinese towards the Status of Cantonese", en V. H. Mair (ed.), *Sino-Platonic Papers*, Universidad de Pennsylvania, 179, 2008, pp.1-103.
- Hashimoto, O.-K. Y., *Studies in Yue Dialects 1: Phonology of Cantonese*, Nueva York: Cambridge University Press, 1972.
- Haugen, E., "Dialect, Language, Nation", *American Anthropologist*, vol. 68, 4, 1966, pp.922-935.
- Hudson, R. A., *Sociolinguistics*, Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Kratochvíl, P., *The Chinese Language Today*, Londres: Hutchinson University Library, 1968, pp.15-16.
- Lee, K.-S. y Leung, W.-M., "The status of Cantonese in the education policy of Hong Kong", *Multilingual Education*, vol. 2, 1, 2012, pp.1-22.

- Lee, S.-L., "The Dynamics of Hong Kong Identity: A Sociolinguistic Perspective", *David Publishing*, 2013, vol. 3, 5, pp.334-340.
- Mair, V. H., "What is a Chinese 'Dialect/Topolect'? Reflections on Some Key Sino- English Linguistic Terms", *Sino-Platonic Papers*, Universidad de Pennsylvania, 29, 1991, pp.1-31.
- Matthews, S. y Yip, V., *Cantonese: A Comprehensive Grammar*, Londres y Nueva York: Routledge, 1994.
- Ministry of Education of the People's Republic of China (Zhonghua Renmin Gongheguo Jiaoyubu 中华人民共和国教育部), *Law on the Standard Spoken and Written Chinese Language of the People's Republic of China*, 2000. Disponible en [http://www.moe.gov.cn/publicfiles/business/htmlfiles/moe/moe\\_2803/200907/49851.html](http://www.moe.gov.cn/publicfiles/business/htmlfiles/moe/moe_2803/200907/49851.html) (accedida el 21 de abril de 2016).
- Norman, J., *Chinese*, Nueva York: Cambridge University Press, 1988.
- Ramsey, S. R., *The Languages of China*, Oxford y Princeton: Princeton University Press, 1987.
- Sun, C.-F., *Chinese: A Linguistic Introduction*, Nueva York: Cambridge University Press, 2006.
- Thurgood, G. y LaPolla, R. J., *The Sino-Tibetan Languages*, Nueva York y Londres: Routledge, 2003.